

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

III DOMINGO DE CUARESMA - C -

24 de marzo de 2019

CANTO DE ENTRADA

Pueblo que avanzas buscando
la tierra de salvación.

Pueblo que avanzas buscando
la tierra de salvación.

**¡Alza tus ojos al cielo!
en el está tu Señor.**

**¡Alza tus ojos al cielo!
en el está tu Señor.**

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de nuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor. Alabemos juntos el nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

DEJARSE PERDONAR. *Jesús es el viñador que, ante nuestra falta de fruto, nos sigue echando abono y nos cuida. En las palabras que pone en boca del viñador de la parábola, sentimos todo el perdón, todo el amor de Dios y su paciencia. Por eso, la primera oración de la comunidad en la Eucaristía es pedir perdón a Dios y a sus hijos, nuestros hermanos. Necesitamos ser “alimentados en el mismo Pan” del perdón y la paciencia de Jesús.*

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva; pidamos la gracia de su perdón.

Se hace una breve pausa en silencio

- **Porque respondemos perezosamente a tus llamadas: SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- **Porque el pecado nos frena demasiado: CRISTO, TEN PIEDAD.**
- **Porque podemos dar más y mejor fruto: SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, autor de toda misericordia y bondad, que aceptas el ayuno, la oración y la limosna como remedio de nuestros pecados, mira con amor el reconocimiento de nuestra pequeñez y levanta con tu misericordia a los que nos sentimos abatidos por nuestra conciencia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

Canto de la antífona evangélica

Ojala escuchemos hoy su voz, la voz del Señor. (Bis)

EVANGELIO *(de pie)*

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Lucas.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA (Moderador)

“Aceptar las oportunidades que Dios nos brinda”

El episodio de la muerte de los galileos que narra el evangelio de hoy le brinda a Jesús la oportunidad para insistir en la reflexión que acaba de hacer sobre la reconciliación (Lc 12,58). Con la parábola de la higuera estéril, insiste ¡nos insiste! A la conversión ahora que es tiempo oportuno. Por, tanto, aprovechemos la oportunidad que Dios nos brinda para no afrontar el destino del árbol sin fruto.

El corazón misericordioso de Dios vuelve a quedar reflejado en la parábola del viñador bueno que proclamamos en el evangelio. Es una parábola que, además, nos abre a la esperanza y a la responsabilidad en la tarea de dar fruto. Nunca es tarde para responder a Dios y convertirnos. La mayor dificultad no está en caer y levantarnos, sino en vivir obstinados rechazando todo signo de conversión.

En el miércoles de ceniza, el Señor, nos invitó a la conversión. Nos recordó que éramos su viña. Pueblo de su propiedad. Nación consagrada. Y que, esa viña (con higuera incluida) ese pueblo o nación, han de ser cuidados con la oración, la penitencia o la caridad. ¿Cómo van esos propósitos? ¿Hemos avanzado en algo? ¿Hemos salido del vacío para llenar nuestra vida de contenido? ¿Hemos socorrido alguna necesidad material o espiritual? ¿Nos hemos alejado de algunos aspectos extremadamente opulentos, artificiales o superficiales? ¿Somos conscientes de la variedad de oportunidades que Dios nos da para realizarnos?

La cuaresma avanza y los frutos han de aflorar por las miradas de nuestros ojos (¿son para Dios?). Por las yemas de nuestros dedos (¿Buscan el bien de los demás?) Por la sinceridad de nuestras palabras (¿Buscan y propagan la verdad?). Dios sigue esperando, y mucho, de nosotros. No siempre saldrán las cosas como nosotros quisiéramos y como Dios merece. Pero la realidad es esa: Dios nos quiere optimistas. En el camino de la fe. Aún en medio de dudas y de complicaciones, de pruebas y de sufrimientos. No sólo espera de nosotros mucho sino que, además, se compromete para que como propietario de la viña de la que formamos parte, sigamos sembrando ilusiones y esperanzas, el evangelio y sus mandamientos allá donde estemos presentes. No nos corta el camino, lo ilumina.

Ahora bien; no podemos quedarnos con los brazos cruzados. El riesgo de muchos de nosotros, de los que nos decimos cristianos, es que nos conformemos con ser simples ramas de un frondoso árbol. Es decir; que cobijados o justificados bajo el paraguas de un Dios tremendamente bueno, renunciemos a mostrar la mejor cara de nuestra vida cristiana. A ser pregoneros de su presencia en un mundo que le margina. A ser defensores de los valores del Evangelio en una atmósfera colapsada por tantas palabras mediocres, baratas e insensatas. En definitiva: no nos limitemos a llevar una vida cristiana en tono menor.

Es el momento, por lo tanto, de hacer un balance real de nuestra personal o comunitaria cuaresma. ¿Qué frutos estamos dando? ¿De qué esclavitudes tenemos que desentendernos? ¿De qué caminos u opciones hemos de volver para estar más en comunión con el Señor?

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este domingo, decimos todos juntos:

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.**

**Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES (*Moderador*)

Con espíritu humilde, conscientes de nuestras limitaciones, pedimos a Dios Padre que escuche nuestras oraciones y nos sostenga con su gracia.

- 1.- Para que la Iglesia sea, para todos sus hijos, madre y maestra que los guíe por el camino de la conversión. Roguemos al Señor.
- 2.- Para que Dios conceda al mundo su paz y haga que todos los hombres den frutos de justicia y bondad. Roguemos al Señor.
- 3.- Para que los enfermos y cuantos sufren encuentren a quienes bondadosamente les conforten en su sufrimiento y alivien en su dolor. Roguemos al Señor.
- 4.- Para que los que viven alejados de Dios a causa del pecado, se sienten movidos a volver a él confiados en su perdón. Roguemos al Señor.
- 5.- Para que Dios sea paciente con nosotros, nos cure de la debilidad del pecado y fortalezca nuestra fe y podamos vivir en plenitud la vida cristiana. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Escucha, Padre, nuestras plegarias y derrama sobre nosotros y sobre todo el mundo tu gracia, tu amor y tu perdón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el “corporal” sobre el altar y junto a él coloca el “purificado”; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

**Entre tus manos está mi vida, Señor.
Entre tus manos pongo mi existir.
Hay que morir para vivir.
Entre tus manos confío mi ser.**

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

- Te damos gracias, Padre bueno, porque defiendes la causa de todos los oprimidos.
R/ Gloria al Padre...
- Como a Moisés, sigues convocando a hombres y mujeres para que establezcan tu justicia siendo espejos de tu bondad. **R/ Gloria al Padre...**
- Tus llamadas resuenan en nosotros; nos incitan a realizar tus planes: humanizar la vida, extender la fraternidad, apretar la comunión... **R/ Gloria al Padre...**
- En verdad, todos valemos para impulsar tu Reino. **R/ Gloria al Padre...**
- Padre, que nuestra vida sea el mejor culto y la mejor alabanza para Ti; que sea como una parábola llena de testimonio y de fecundidad. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Alimentados ya en la tierra con el pan del cielo, prenda de eterna salvación, te suplicamos, Señor, que se haga realidad en nuestra vida lo que hemos recibido en este sacramento. Por Jesucristo nuestro Señor.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.